

UN AÑO DE LECTURAS Y UN FINAL A TODA VENGANZA

Prof. Margarita María Sacks

6° año EGB Escuela Mutualista (Puerto Madryn, Chubut)

Sostiene Juanjo López Ruiz (2000) que *"hay que facilitar que los alumnos se conviertan en lectores habituales por iniciativa y voluntad propia, no en lectores forzados por las tareas y las obligaciones escolares. Se trata de crear lectores que construyan conocimiento, tanto sobre el contenido como sobre las características de los diferentes tipos de libros (...) que puedan encontrar en casa, en la escuela, en las bibliotecas o en las librerías. Lectores con criterio para escoger, con capacidad para comprender y con posibilidades de disfrutar y aprender con el texto escrito"*.

Con estos objetivos, durante el año 2000 junto a los treinta alumnos de 6° año EGB de la Escuela Mutualista (Puerto Madryn, Chubut) nos embarcamos en el fascinante mundo de las novelas como una actividad permanente tendiente a lograr que conocieran un nuevo género textual y también una variedad de autores. Fue un proceso que demandó muchas horas y muchos libros, pero que permitió que de a poco los alumnos asumieran los grandes desafíos que propone este tipo de texto: *"franquear la brevedad del cuento y sostener la lectura de un texto bastante más extenso a lo largo de varias sesiones, tener presentes a varios personajes que aparecen y desaparecen en diferentes momentos del relato, considerar los múltiples conflictos que pueden suscitarse en el desarrollo de la acción, recrear los escenarios y atmósferas que el autor describe, relacionar sucesos simultáneos que aparecen sucesivos en el texto, articular causalmente situaciones que están desarrolladas en diferentes partes del texto..."* (Lerner, et.al. 1997)

El primer libro leído fue **Pateando lunas**¹ del escritor uruguayo Roy Berocay. La novela está dividida en catorce capítulos. Un narrador externo cuenta las peripecias vividas por Mayte, a quien le gusta mucho jugar al fútbol aunque sus padres, el Gordo Enemigo y la vecina doña Pola insistan en que ese, no es un juego para niñas. Todas las semanas, le dedicamos dos horas a este trabajo. Yo leía en voz alta uno o dos capítulos y luego discutíamos y trabajábamos juntos a partir de esa lectura, *"dada la complejidad que supone este género, comenzar con situaciones donde se comparte la lectura del mismo texto permite una mayor intervención del docente y favorece una progresiva apropiación por parte de los niños de estrategias de lectura adecuadas. Esto sucede porque hay mayores posibilidades de comentar entre todos la lectura y también porque el maestro al conocer más en profundidad la obra, puede orientar la actividad de sus alumnos pues él mismo se ofrece como modelo de lector competente de novelas,*

interviene activamente en las rondas de debate y realiza comentarios pertinentes sobre el texto" (Lerner, op.cit). A medida que avanzaba en la lectura de la novela, proponía distintas actividades. Algunas veces fueron debates; otras, lectura de otros textos como también propuestas de escritura tendientes a "*adquirir conciencia lingüística de los sutiles mecanismos que teje el escritor, interiorizar sus recursos expresivos (...) y ofrecer las posibilidades de jugar con el lenguaje (...) y expresar de una forma abierta, original y desautomatizada, los afectos y las necesidades más íntimas del niño*" (Sánchez Corral, 1995).

Como ejemplo, algunas de las consignas dadas:

Parece que los papás de Mayte y el Gordo se han puesto de acuerdo y sostienen que las mujeres no pueden jugar al fútbol. Vamos a dividirnos en dos grupos: el grupo A defenderá la postura de aquellos que creen que el fútbol es un deporte que puede ser practicado tanto por hombres como por mujeres. El grupo B en cambio, defenderá la postura contraria: el fútbol solo es cosa de hombres.

Tienen 40 minutos para discutir los argumentos que utilizarán

Los dos grupos tendrán copias de los capítulos para volver a leerlos y como material complementario el artículo "Fútbol con aroma de mujer".

Mayte imaginó un original descubrimiento de América y el dibujante Tabaré creó unos simpáticos personajes. ¿Te animas a completar los bocadillos de tan disparatada situación recordando lo leído en el capítulo?

Mayte escribió el título "Colón y las tres calaveras". Ahora te toca a vos escribir esa historia.

Después compartimos del mismo autor **Los telepiratas**², una novela compuesta por 12 capítulos, donde el protagonista cuenta acerca del reencuentro con su papá y del extraño experimento que lo ocupa: interferir la televisión y las computadoras del barrio para observar cómo se modifica la conducta de la gente. Cada uno de los chicos tenía su libro, lo que permitió respetar el ritmo de lectura de cada uno y propició muchos debates, la confrontación de opiniones y varios cruces con otros tipos de textos. Algunas de las propuestas fueron:

Trabajo antes de la lectura: ¿qué será un telepirata? ¿qué sentidos le damos nosotros a la palabra pirata?

A partir de la ilustración: ¿qué puede estar pasando para que los personajes dibujados tengan esa actitud?

La transmisión se interrumpe y no pueden ver el último capítulo de "Más allá del amor". ¿De qué se tratará esa novela? Escriban en parejas un posible argumento.

¹ Pateando lunas está publicada en la serie Naranja de la Colección Alfaguara Infantil.

² "Los telepiratas" está publicada en la serie Azul de la colección Alfaguara infantil.

Dibujen el aparato con antenitas con que los hombres buscaban el experimento de Ramón y escriban las instrucciones para su manejo.

Promediando el cuatrimestre, les propuse a los chicos la compra conjunta de treinta novelas para intercambiar. Miramos muchos catálogos, revisamos revistas, navegamos algunas páginas de Internet (revista Planetario, Todokids e Imaginaria) y visitamos la librería local. Pronto tuvimos armada una larga lista que incluía novelas con narradores que hablaban de otros y narradores que hablaban de sí mismos; novelas que abordaban temas sociales, el primer amor infantil, críticas al mundo adulto, novelas que incluían otras formas textuales, novelas donde los protagonistas infantiles se encontraban en el centro de la vida cotidiana de su familia o barrio y desde allí describían lo que hacían y sentían. Los títulos elegidos fueron: **Valentina, Cartas para Julia, El pequeño Nicolás (y toda su saga), El pequeño vampiro** (y algunas de sus aventuras), **Matilda, Los cretinos y Charlie y la fábrica de chocolate** del magnífico Roald Dahl; **El corsario negro, Alicia en el país de las maravillas, Cuando Alicia atravesó el espejo** (las tres versiones editadas en Los libros de Boris), **El príncipe de Blancanieves, Caballero negro, La pandilla del ángel, Operación Yogurt, La casa del árbol, Los muchachos no escriben cartas de amor, Un marido para mamá, Historia de un primer fin de semana y El caso del cantante de rock**, entre otros. La hora de Lengua de los martes se transformó en la hora de la presentación de libros. Algunos alumnos lo hacían a través de afiches, otros se disfrazaban como uno de los personajes y hubo quienes prepararon ingeniosas primeras planas de diarios. Pronto aparecieron los "más leídos" del grado: entre las chicas **Cartas para Julia y Valentina**, los varones se inclinaron por **Matilda, Los cretinos y El pequeño Nicolás**. Pero no solo comentábamos las lecturas en ese espacio. Los chicos llevaban desde 5º grado un diario de lectura: un cuaderno donde escribían libremente acerca de lo que estaban leyendo. Periódicamente intercambiaban esos diarios socializando de ese modo sus lecturas. A menudo yo también me los llevaba y les recomendaba otras lecturas del mismo autor o del mismo tema, les transcribía algún párrafo de una novela que me había gustado mucho o les pegaba algún relato que bajaba de Internet (Imaginaria fue en ese momento una fuente inagotable de buenas recomendaciones). Pronto los alumnos comenzaron a acercarme los libros que más les habían gustado para que compartiera con ellos esa misma dicha, hasta que un día Maiara trajo **Natacha**, de Luis María Pescetti. Fue leído en voz alta, de forma silenciosa, individual y en parejas...todos querían llevárselo a casa y muchos escribieron acerca de él en su diario de lectura.

Durante el mes de julio tuvimos la confirmación que la escritora Graciela Montes visitaría nuestra escuela y compartiría unos días con nosotros. Surgió entonces la necesidad de conocer su obra. Coincido plenamente con Jaime Cela (1995) en el sentido que *"El maestro (y yo agrego a los alumnos, por supuesto) debe conocer la obra del autor que visita la escuela y debe conocerla a fondo, y todo esto por tres*

motivos. *El primero, por respeto al escritor visitante. El segundo, por respeto a sus alumnos y alumnas y a sí mismo. Y el tercero, porque la mejor manera de promocionar la lectura es que los alumnos descubran que su maestro es un lector, un lector apasionado que conoce las obras dirigidas al público que pretende educar*”. En años anteriores los alumnos habían leído algunos de los libros de la autora: los de Clarita y el Ratón Feroz en 1º grado, **La guerra de los panes** en 3º y la **Historia de un amor exagerado** y **El club de los perfectos** en 4º. Su nombre no les era desconocido ya que la obra de la autora prácticamente en su totalidad formaba parte del fondo de la biblioteca escolar. También habían disfrutado de la puesta en escena por parte de un grupo de padres de una adaptación de **La familia Delasoga** durante un fin de curso.

El curso se dividió en cinco grupos, cada uno de los cuales trabajó alrededor de una novela. Las seleccionadas fueron: **Aventuras y desventura de Casiporro del Hambre, Otroso, Y el árbol siguió creciendo, Tengo un monstruo en el bolsillo y Uña de dragón**; novelas que proponen distintos desafíos y necesitan sin duda de lectores más o menos expertos según los títulos, lo que se tuvo en cuenta al formar los distintos grupos y sugerir las diferentes lecturas. Si bien cada alumno seguía su ritmo de lectura, los días martes compartíamos lo leído y analizábamos las características de la escritura de la autora. Pero como dice precisamente Graciela Montes *“Uno se va cargando de lecturas y después no tiene más remedio que escribir”*. Entonces nos fijamos otra meta: escribir a la manera de Graciela Montes. Elegimos la serie de Ema y Emota y nos propusimos crear una nueva venganza.

Leímos en principio los tres títulos que llevaba publicados: **La venganza de la trenza, La venganza en el mercado, La venganza contra el chistoso**³. Pronto los chicos identificaron a Ema, la protagonista y a los distintos adversarios que logran enfurecerla: su mamá cuando le hace la trenza tirante, la Señora que no tiene Tiempo que Perder, el Señor del Traje Verde, la Señora del Perro en Brazos y el insoportable tío Lito que le hace el gancho en la oreja y el tornillo en el ombligo o en el cachete. Pero sobre todo disfrutaron a Emota: grandota, despeinada, con las rodillas sucias y las medias caídas, pero sobre todo *“con la estatura para poner las cosas en orden”*.

El proceso de escritura fue trabajoso. Los alumnos agrupados de a cuatro plantearon un plan de escritura y escribieron un primer manuscrito. En todos los casos el escenario elegido fue la escuela pero los oponentes variaban: Maitena, el ojito derecho de la maestra; la mamá que le hacía esa estúpida trenza por la que siempre llegaba tarde a la escuela, una maestra muy, pero muy injusta que se llamaba Ángela Anaconda y Sol, su alumna preferida; los varones que no la dejaban jugar al fútbol; Lucía, la preferida de la directora que le hacía la vida imposible.

³ Los tres títulos están publicados en la colección A la orilla del viento, del Fondo de Cultura Económica. Posteriormente se publicó un cuarto: ¿Y ahora quién me aúpa?.

En **La venganza de la trenza**, "Ema sabe que no la están matando. Pero la están peinando y eso es suficiente para que el mundo se parezca a un agujero negro, para que se le haga un nudo en la garganta y le salten lágrimas de los ojos".

En las distintas venganzas de los chicos: "Ema estaba tan enojada que ardía" "la hace enojar taaanto, taaaaaanto, que le agarra un cosquilleo de rabia, de bronca en la garganta", "a Ema le da tanta, pero tanta rabia, que se pone roja, un rojo intenso, tan pero tan rojo, que parece un tomate maduro a punto de estallar, un rojo más rojo que la sangre", "Ema sintió que quería gritar, ella sentía como una pelota negra atravesada en la garganta, cuanta más rabia tenía, más grande era esa pelota que iba subiendo hasta que las ganas de gritar le estallaban en los oídos", "Ema sentía un nudo de rabia en la garganta que no le permitía hablar".

En los libros de Graciela Montes, Emota aparece de pronto y "despeinada, con las rodillas sucias y las medias caídas", en las versiones escritas y corregidas varias veces por los chicos, Emota hace su entrada en la historia con "unos pasos potentes que entraban por la puerta", "grande, muy grande, grande, grande y despeinada, muy despeinada, con las medias caídas como flor marchita y con un saquito blanco muy poco blanco", "dando un golpazo en la puerta y con ese saquito blanco, muy poco blanco y siempre tan desprolija", "era ella, la más grande, la que mide dos metros y medio, vestida exactamente igual que Ema, tan igual no, tenía las medias caídas, rodillas sucias y estaba despeinada", "con un ruido de pasos que hacía temblar el piso, tan parecida a Ema pero más grande y desprolija con el guardapolvo sucio, las medias caídas y su trenza toda deshecha".

Durante el proceso de escritura volvimos varias veces no solo a las distintas "venganzas" sino a las otras obras de la autora para revisar y valorar los recursos expresivos de los que ella se vale: las enumeraciones, las acumulaciones, la hipérbole, las metáforas, las imágenes, el uso de los diminutivos, las onomatopeyas, los procedimientos superlativos, las oraciones sincopadas, las suspensivas, etc. y buscamos cuáles eran las más adecuadas para nuestras producciones. Después de tres o cuatro borradores y sus sucesivas correcciones, los cuentos estuvieron listos para compartirlos nada más y nada menos que con Graciela Montes.

La escritora llegó a nuestra escuela a mediados de noviembre del 2000. A las ocho de la mañana se sentó en el aula dispuesta a escuchar esta nueva venganza y compartir con los chicos cómo había sido su propio proceso de escritura. Fue una experiencia inolvidable. Los alumnos le contaron lo que más les gustaba de sus libros y le preguntaron acerca del difícil oficio de escribir. Graciela escuchó atentamente cada uno de los cuentos y respondió cada una de las preguntas. Habló del lugar donde a ella le nace la rabia y de la trenza que le hacían para ir a la escuela. Al igual que Ema, Graciela sentía que los ojos se le empezaban a correr hacia las orejas. Y Graciela se llevó nuestros cuentos como regalo.

Conclusiones

Podemos preguntarnos qué pasó con los otros tipos de textos en este curso, con los contenidos de gramática o la ortografía. Hubo otras lecturas y otros momentos de escritura: los alumnos también leyeron textos no ficcionales acerca del trabajo infantil y realizaron un informe acerca de la situación de la niñez en Puerto Madryn. La gramática y la ortografía fueron muy necesarias para corregir todos nuestros textos y su enseñanza estuvo fuertemente ligada al proceso de escritura.

“(…) si se logra producir un cambio cualitativo en la gestión del tiempo didáctico, si se concilia la necesidad de evaluar con las prioridades de la enseñanza y el aprendizaje, si se redistribuyen las responsabilidades de maestros y alumnos en relación con la lectura para hacer posible la formación de lectores autónomos, si se desarrollan en el aula y en la institución proyectos que doten de sentido a la lectura, que promuevan el funcionamiento de la escuela como una microsociedad de lectores y escritores en la que participen niños, padres y maestros, entonces... sí, es posible leer en la escuela”. (Lerner, 1996)

BIBLIOGRAFIA

- Cela, Jaume (1995) **“Literatura y escuela”** revista CLIJ N° 75, pag 29-30. Barcelona.
- Lerner, Delia (1996) **“¿Es posible leer en la escuela?”** revista Lectura y Vida. Año 17, N° 1. Buenos Aires
- Lerner, et.al (1997) **“Práctica de la lectura, práctica de la escritura. Un itinerario posible a partir de cuarto grado”** en LENGUA - Documento de Trabajo N° 4 - Actualización Curricular EGB. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- López Ruiz, Juanjo (2000) **“¿Quién quiere presentar un libro?”** revista CLIJ N° 125, pag. 31-36. Barcelona
- Sánchez Corral, Luis (1995) **Literatura infantil y lenguaje literario**. Col. Papeles de Pedagogía. Paidós, Barcelona.